

**SIXTO GARCÍA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**JUEVES XV ORDINARIO: MATEO 11: 28-30**

**EL TEXTO**

“Vengan a mí todos los que están fatigados y sobrecargados, y yo les proporcionaré descanso. Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.”

**EL “CONTEXTO DEL TEXTO”**

1) El texto del evangelio de hoy fluye, en coherente secuencia teológica, del evangelio de ayer (Mateo 11: 25-27) – se amplían los horizontes - de los “sencillos,” los “niños pequeños,” recipientes privilegiados de la revelación íntima del Padre que irradia en la persona de Jesús, la promesa se extiende hacia aquellos fuera del círculo de los discípulos.

2) Así lo exige el contexto: Jesús habla aquí de los “fatigados” (“kopiontes”) y los “sobrecargados” (pephortismenoi) – y luego denunciará, más tarde en el evangelio, usando la misma palabra (“phortia”) la práctica de los fariseos, que “atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas” (Mateo 23: 4) – El legalismo de los fariseos, y las prácticas consiguientes, imponen una carga de conciencia sobre el pueblo.

2) Jesús promete “descanso” – el griego “anapauso” tiene el sentido más amplio de “refrescar,” “dar refrigerio” – el uso de este verbo en el tiempo futuro no implica que el descanso y el refrigerio son promesas que se cumplirán después de la muerte – El contexto del texto griego original exige un sentido de evento presente – En el contexto de todo el evangelio de Mateo, dirigido a una comunidad sufriente, confusa y perseguida, los que siguen a Jesús experimentarán, de alguna forma, su “descanso” en el activo seguimiento de su palabra y su misión.

3) La invitación siguiente: “Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera” sitúa este texto en el ámbito de la literatura sapiencial – El contexto es, inconfundiblemente, Sirach (Eclesiástico) 51: 23-30, y más específicamente, Sirach 51: 26-27: Jesús usa el lenguaje de los maestros de sabiduría en Israel:

a) Refiriéndose a la Sabiduría, el texto de Sirach 51: 26-27 dice: “Sometan vuestro cuello a su yugo y reciban instrucción; está ahí, a vuestro alcance. Vean personalmente lo poco que he trabajado y qué descanso tan grande he encontrado”

b) Las tres palabras claves del texto de hoy: “yugo,” “trabajo” (“fatigas”) y “descanso,” aparecen en Sirach 51: 26-27: Jesús usa el lenguaje de los maestros tardíos de Israel, de la tradición sapiencial.

c) Esto confirma la definición de Jesús que meditamos en el evangelio de ayer - Jesús es la Sabiduría encarnada – De nuevo, reiterando el punto clave de la Reflexión de ayer: Las palabras de Jesús imparten sabiduría, porque Él, en su persona, la Sabiduría misma.

4) Jesús se identifica como “manso” (“praus”) y “humilde” (“tapeinos”) de corazón – los dos vocablos griegos, “praus” y “tapeinos,” son prácticamente sinónimos en el uso diario – y retumban en las Bienaventuranzas del Reino: “Bienaventurados (“benditos, felices” – “makarioi”) los mansos (“praeis,” “humildes”) porque ellos poseerán en herencia la tierra - ¡Es un texto vital para la Cristología de Mateo: en su esencia misma, en su realidad más palpitante, Jesús ES el humilde, el “manso” por excelencia!

5) La humildad y “mansedumbre” de Jesús tienen un sentido escatológico – Preparan para la identificación de Jesús propuesta en Mateo 12: 15-21 y 21: 5: En el primero de estos textos, Jesús se emplaza como el “Siervo del Señor” - Mateo cita aquí de la Primera Canción del Siervo (Isaías 42: 1-4): en el segundo, Jesús se identifica como el “manso” rey de Zacarías 9: 9 – la entrada de Jesús en Jerusalén.

6) PERO, la Cristología de Mateo, tan profundamente definida en el Sermón de la Montaña, y en general, dispersa por todo el evangelio, ¡exige más! – Jesús no es uno más de los muchos “sabios” de Israel que pululaban en aquel ambiente – Para Mateo, él es el Hijo de Dios, el “Hijo” (en absoluto) del “Padre” (en absoluto) - ¡Y esto es el tema clave del evangelio de ayer, y el de hoy! – El que conoce a Jesús, conoce al Padre - y ésta es la sabiduría más lograda que se puede alcanzar.

7) Más aún: Los recipientes de esta revelación, tanto dentro del círculo de discípulos como fuera del mismo - ¡son los “nepioi,” los “sencillos,” los “niños pequeños, los inocentes – los marginados! (Daniel Harrington, S.J.)

**¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) Los textos del evangelio de ayer y hoy nos remiten, insistentemente, al Sermón de la Montaña – la definición escatológica, consumada, final, del Reino de Dios – Los “humildes” y “sencillos” (Mateo 5: 5) los “niños ignorantes,” son los destinatarios privilegiados de las promesas definitivas de Jesús

2) Es bueno tener en cuenta que los “niños” (aquellos incluidos en la palabra “nepioi” – los niños más pequeños e indefensos - usada en el evangelio de ayer) no tenían carta de ciudadanía, ni en la cultura greco-romana, ni en la judía - Tenían la obligación de ayudar a sus padres en el trabajo del campo (1 Samuel 16: 11; Jeremías 7: 18) – aún las niñas (Génesis 29: 6; Éxodo 2: 16) – según la costumbre talmúdica (3 siglos y medio después del tiempo de Jesús) el niño se hacía legalmente sujeto a la ley en la celebración del “bar mitzvah” a los 13 años – Pero, en los primeros siglos de la historia de Israel, la autoridad del padre era absoluta: vida o muerte (Génesis 22; 1ss; Jueces 11: 34ss) – Los niños de menos de 6-7 años (aquellos designados con la palabra “nepioi” en el evangelio de ayer, no gozaba de mucha más protección que un esclavo - ¡Era el “manso,” el “humilde” por excelencia!

3) Ser “manso y humilde” en nuestra sociedad hoy en día – “el reino del orgullo y de la vanidad” (Francisco, “Gaudete et Exsultatem” 71) - es riesgoso – como riesgoso es todo compromiso apasionado y vulnerable con el Crucificado y Resucitado

4) En su obra maestra, “El Príncipe Idiota,” Fyodor Dostoievsky contrasta al Príncipe Lyov Mishkin, manso e inocente, víctima de epilepsia, burlado por otros, con el orgulloso Roghozin – que expresa consistentemente su perplejidad ante la vulnerable honestidad y sencillez del Príncipe - ¡La mansedumbre, en clave cristiana, dice Dostoievsky, parece algo de locos!

5) Pero, en definitiva, evoca Francisco, la bienaventuranza prometida a los “paueres” (los “mansos y humildes”) en Mateo 5: 5 – el refrigerio y el descanso - el “yugo” suave de Jesús, su carga “ligera,” se hace eco de los “anawim” de Sofonías 2: 3; 3: 12 – Aquellos cuyo apoyo, cuya consolación, depende solamente de Dios, aquellos que son objetos de burla y desprecio por ponerse enteramente en manos del Dios de la Alianza – en clave cristiana, en manos del Crucificado y Resucitado – son los realmente bendecidos.

6) Pero estos “niños pequeños,” estos “nepioi,” estos “mansos” y “humildes” de corazón, son nuestros maestros – porque Jesús, la humildad encarnada, es nuestro Maestro, y todos los pobres, los humildes y humillados, los marginados, están llamados a ser nuestros tutores - ¡De nuevo, y a riesgo muy cierto de repetir demasiado – “los pobres tienen mucho que enseñarnos”! (“Evangelii Gaudium,” 198)

